
***La cerámica calcolítica en la región cantábrica.
Los restos de la cueva de la llana. andrín. Asturias.***

Cristina Vega Maeso
Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Cantabria
cvegamaeso@gmail.com

RESUMEN

El conjunto cerámico documentado en la cueva de La Llana (Andrín, Asturias) se caracteriza por su profusa decoración inciso-impresa, adscribible al "Horizonte Trespando". Este material, localizado en superficie, ha sido relacionado con una pequeña placa de cobre arsenical, identificada como una Punta Palmela, y a un esqueleto humano. El trabajo discute la asociación entre cerámica inciso-impresa y elementos del conjunto campaniforme, teniendo en cuenta su distribución diferencial en el marco de la Región Cantábrica.

Palabras clave:

Cerámica, Calcolítico, Horizonte Trespando, Campaniforme, Región Cantábrica

ABSTRACT

The ceramic set of La Llana cave (Andrín, Asturias) are characterized by its incised-impressed decoration, ascribed to the "Trespando Horizon". This sherds, located in surface, has been related to a small arsenical copper plate, identified like a Palmela, and to a human skeleton. The paper discusses the association between incised-impressed ceramics and elements of the campaniforme package and its distribution differential in the Cantabric Region.

Keywords:

Ceramic, Chalcolithic, Trespando, Bell-beaker, Cantabric Region

RESUM

El conjunt ceràmic documentat en la cova de La Llana (Andrín, Astúries) es caracteritza per la seva profusa decoració incisivo-impresa, adscribible al "Horitzó Trespando". Aquest material, localitzat en la superfície, ha estat relacionat amb una petita placa de coure arsenical, identificada com una Punta Palmela, i a un esquelet humà. El treball discuteix l'associació entre ceràmica incisivo-impresa i elements del conjunt campaniforme, tenint en compte la seva distribució diferencial en el marc de la Regió Cantàbrica..

Paraules Clau:

Ceràmica, calcolític, Trespando, Campaniforme, Regió Cantàbrica

LOCALIZACIÓN

La cueva de La Llana se localiza al Sur del camino que desde Andrín conducía a Purón y Puertas de Vidiago, hoy día cortado por la carretera N-634 poco antes del puente sobre el río

Purón. Sus coordenadas UTM son x: 361638; y: 4807138 y su altitud de unos 20 m. sobre el nivel del mar (Figura 1).

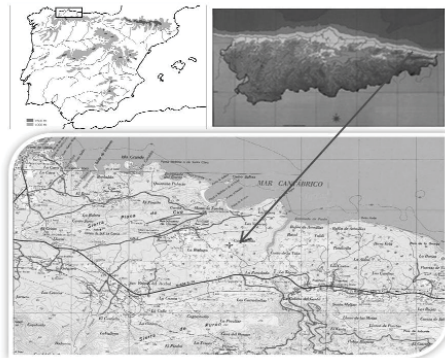


Figura 1.- Localización de la cavidad.

El paisaje en los alrededores de la cavidad está fuertemente karstificado con variedad de formas externas, destacando las dolinas, de tamaño considerable. Esta plataforma caliza está delimitada al Norte por la Sierra Plana de Cué, al Sur por la Sierra Plana de Purón, y al Este por la entalladura que forma el río Purón en su curso bajo. Por el Oeste el paisaje se prolonga con caracteres similares por San Roque y La Arquera hasta alcanzar la zona de Parres y Porrúa, donde la complejidad de las formas superficiales del karst es mucho mayor (González Morales, 1995:67)-

La cueva se sitúa en una dolina y presenta dos bocas, una de gran tamaño con orientación Norte (en la zona de la dolina) y otra hoy casi colmatada, orientada al Sur.

CONTEXTO

Esta cavidad fue descubierta por C. Pérez Suárez y P. Arias Cabal en 1981, detectándose el yacimiento arqueológico en una visita posterior con M. R. González Morales, quien dirigió los trabajos de excavación entre los años 1983 y 1985. Las dos primeras campañas de excavación se destinaron a verificar la potencialidad del yacimiento. Desde 1984 los trabajos se centraron en dos áreas (Figura 2):

- Zona A: zona del esqueleto cementado en la costra estalagmítica

- Zona B: Boca original del yacimiento

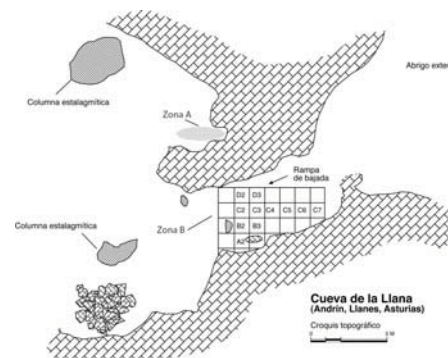


Figura 2.- Croquis topográfico.

Durante la excavación de la zona B se localizan diversos fragmentos cerámicos en la superficie de los cuadros A3, B1, B2, B3, C2 y C3, algunos de los ellos con decoración incisa. Este conjunto se encuentra asociado a una serie de restos óseos trabajados y a dos fragmentos de metal. La forma de uno de estos restos de metal recordaba a una punta Palmela, pero extremadamente tosca. Los análisis metalográficos de la pieza apuntan a una pieza no terminada, que no presenta muestras de haber sido forjada (González Morales 1994:75).

Si bien no existe, aún, ninguna datación absoluta para estos restos, se ha podido establecer una datación relativa en base a la relación estratigráfica con una unidad donde aparecen los restos con un conchero mesolítico, con el que mantiene una relación de posterioridad.

REGISTRO CERÁMICO

Información tecnológica

La cerámica de la cueva de La Llana constituye un conjunto homogéneo de producciones de cerámica a mano, compuesto por 199 fragmentos realizados a mano -188 galbos, 11 fragmentos de borde-, que se han podido agrupar dentro 37 registros en función de su procedencia y características físicas, entre los se ha po-

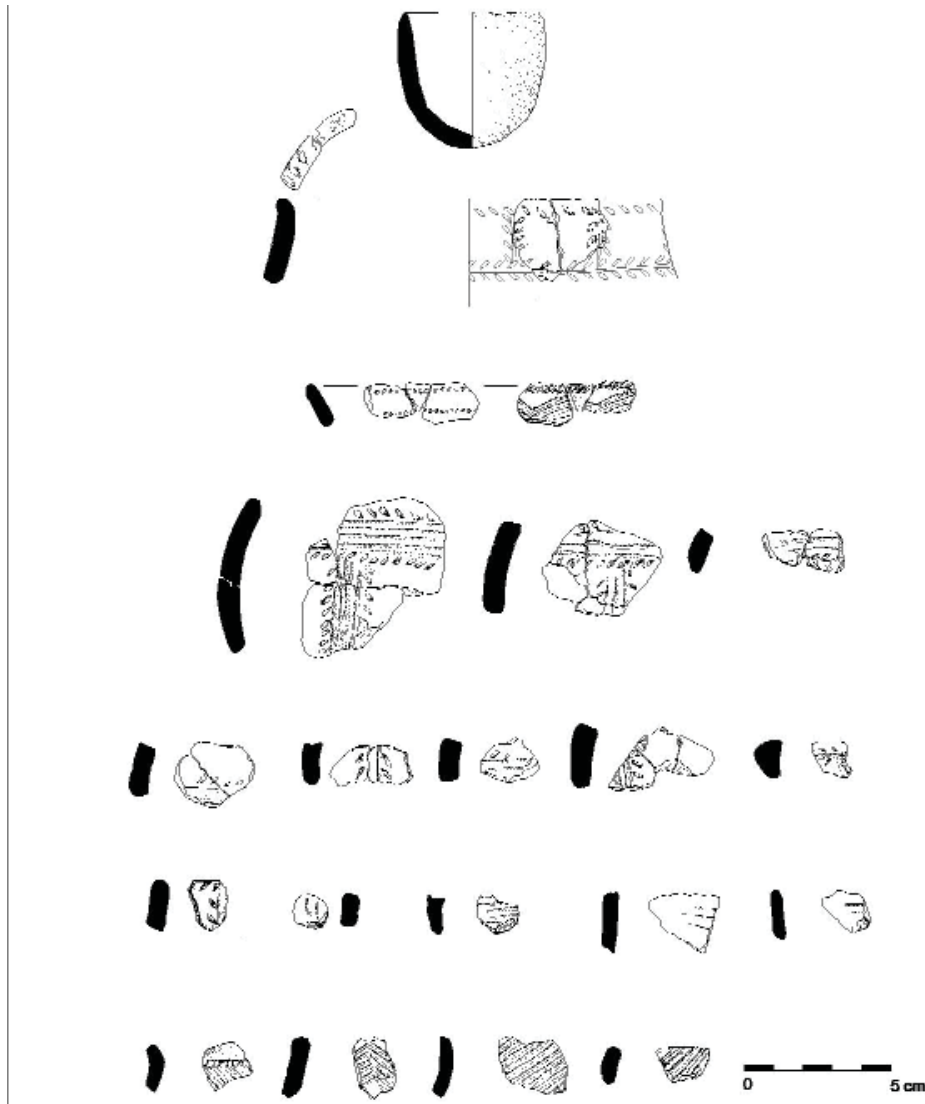


Figura 3.- Piezas representativas del conjunto cerámico de la Llana.

dido distinguir un NMI de 4.

La exposición superficial de las piezas ha provocado que estas se encuentren muy fragmentadas, lo que, unido a las condiciones ambientales de la cavidad, ha hecho que gran parte de estas se encuentren alteradas por la acción del agua, lo que se manifiesta en un ele-

vado índice de fragmentos rodados y concrecionados.

En este conjunto encontramos cocciones mayoritariamente irregulares, que confieren a los restos una coloración poco uniforme. En la cara externa predominan las coloraciones claras - marrón claro, beige, anaranjado-, mientras que

en la cara interna y el núcleo predominan colores más oscuros.

Dadas las alteraciones postdeposicionales de las piezas, no se puede conocer el acabado original de todas ellas. En los casos en los que esto ha sido posible, se ha podido constatar que el tratamiento interno y externo de las superficies es el mismo. Las cerámicas bruñidas son las más abundantes (57%), mientras que el resto tiene un acabado alisado. La única excepción es un único registro de piezas con acabado exterior rugoso e interior alisado.

La factura de las cerámicas es bastante cuidada, siendo la calidad de las pastas muy destacable. Las inclusiones mayoritariamente arenosas y cuarcíticas son prácticamente imperceptibles en muchos de los casos, y, cuando lo son, aparecen de una manera moderada y bien ordenada.

Información tipológica

La fragmentación de las piezas ha determinado que la información tipológica sea escasa. Los aspectos más relevantes de la misma son las decoraciones y la presencia de un pequeño vaso completo (Figura 3).

En cuanto a las decoraciones se puede señalar que una parte muy importante de la muestra, el 38 % de los restos recogidos, poseen una misma decoración incisa. Este porcentaje resulta mucho más alto (64%) si tenemos en cuenta que 41 % de los restos documentados son demasiado pequeños como para aportar algo de información relevante. La decoración predominante es la metopada, compuesta por bandas de líneas incisas enmarcadas en trazos incisos oblicuos. También se ha documentado una variante con líneas en forma de espiga y puntos impresos. Esta decoración de puntos impresos esta presente también en el interior tres fragmentos de borde de una misma pieza cerámica.

Además, se ha documentado un pequeño vaso casi completo de forma ovoide con borde recto, labio apuntado y base cónica de apenas 5 cm de altura y 4,5 cm de diámetro. La factura de esta pieza, al igual que la del resto del conjunto, es muy cuidada. Las pastas están muy decantadas y en ellas se han podido apreciar pequeños desgrasantes calizos y cuarcíticos. La coloración del recipiente (beige-anaranjado al exterior, gris/anaranjada al interior) remite a una cocción irregular. Además de los tres fragmentos que componen este vaso, se han encontrado varios más que, si bien no han podido reintegrarse, parecen pertenecer a la misma pieza.

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA CERÁMICA CALCOLÍTICA DECORADA EN LA REGIÓN CANTÁBRICA

Los materiales recuperados en La Llana encajan dentro de un conjunto material documentado en diversas cuevas de Asturias, Cantabria y, ocasionalmente, en el País Vasco. Este conjunto inciso-impreso “de rayas y puntos”, denominado “tipo Trespando”, parece generalizarse en la cornisa Cantábrica en un momento poco definido del Calcolítico y mantener su vigencia durante la fase de transición a la Edad del Bronce (Arias y Armendariz 1998: 48).

El contrapunto a la distribución de la cerámica decorada a base de “rayas y puntos”, lo pone el registro material de cerámica campaniforme cuya presencia se ha definido como escasa, esporádica y marginal (Ontañón Peredo 2003b: 84; 2005: 241). Se ha constatado la existencia de un gradiente E-O en la presencia campaniforme en la región, cuya extensión no supera la bahía de Santander. Además, parecen existir diferencias contextuales y geográficas en la distribución de los restos campaniformes (Figura 4). Así, los vasos cordados (AOC) y los cordado-impresos (CZM) se circunscriben a la

zona más oriental, estando los primeros vinculados a contextos habitacionales y a sepulcrales los segundos. Mientras, el campaniforme inciso se extiende hacia el oeste en contextos funerarios (Ontañón Peredo 2003a: 215; 2003b:82). En resumen, los estilos "antiguos" se circunscriben al extremo más oriental de la región, estando totalmente ausentes de la zona central y oriental. Estos tipos de cerámica decorada conviven en momentos Calcolíticos con piezas lisas de perfiles curvos, con formas cerradas (cuencos, ollas de boca cerrada) y también carenadas, vinculadas a ambientes domésticos (Vega Maeso 2006: 67).

Así pues, el campaniforme se detiene en la bahía de Santander y la cerámica inciso-impresa "de rayas y puntos" lo hace en la ría de Guernica (Vizcaya). Curiosamente, la distribución de las puntas Palmela (Ontañón Peredo 2003b:85), tradicionalmente asociadas al "equipo campaniforme", viene a coincidir con la distribución de la cerámica inciso-impresa, disociándose del campaniforme en este ámbito regional. En virtud de ello, es posible detectar una distribución diferenciada de la cerámica decorada en el ámbito cantábrico con dos ejes claros: en la zona occidental de la cornisa Cantábrica no aparecen restos de cerámica campaniforme, mientras que en la zona oriental no se ha detectado ningún resto de inciso-impresa "de rayas y puntos". La explicación a este fenómeno continúa abierta y, por el momento, su solución es complicada debido a la parquedad de la muestra material y a la ausencia de una base estratigráfica consistente.

BIBLIOGRAFIA

- ARIAS CABAL, P. Y. ARMENDÁRIZ, A. (1998).** *Aproximación a la Edad del Bronce en la Región Cantábrica*. En R. Fabregas (Ed.), *Alfabeto del Bronce en Galicia: novas perspectivas*. Cuadernos do seminario de Sargadelos, 77, La Coruña: 47-80.
- GONZÁLEZ MORALES M.R.(1995):**

"Memoria de los trabajos de limpieza y toma de muestras en los yacimientos de las cuevas de Mazaculos y El Espinoso (La Franca, Ribadeveva) y La Llana (Andrín, Llanes) en 1993." En *Excavaciones arqueológicas en Asturias: 1991-94*: 65-78.

ONTAÑÓN PEREDO, R. (2003a). *Caminos hacia la complejidad*. El Calcolítico en la región Cantábrica. Santander: Universidad de Cantabria.

ONTAÑÓN PEREDO, R. (2003b). El campaniforme en la región cantábrica: un fenómeno arqueológico en el seno de las sociedades calcolíticas del norte de la Península Ibérica. *Trabajos de Prehistoria* nº 60: 81-98.

ONTAÑÓN PEREDO, R. (2005). *El campaniforme en la Región Cantábrica*, en Rojo Guerra M. Garrido Pena R. y García Martínez, I(Ed.), *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*, Univ .de Valladolid: 227-244.

VEGA MAESO (2006). *La cerámica de la cueva del Mirón: manufactura, morfología y abandono*. Trabajo de investigación (inédito).